

EL IDOMA, UN PROBLEMA



Uno de los principales problema al que se tuvieron que enfrentar los conquistadores fue el tema del idioma. El mismo era diferente que el que hablaban los nativos y esto se tradujo en serios problemas de comunicación; en primer término, porque el vencedor aún no acertaba a implantar su idioma; en segundo, porque en la tierra se hablaban diferentes lenguajes, propiciando que hasta el trato entre los mismos nativos fuera incierto.

De tal manera, a pesar de las disposiciones oficiales y de los esfuerzos del clero secular en favor de la castellanización, Nueva Galicia vivió durante el siglo XVI un proceso de nahuatlización, tanto de indios con otras lenguas como de los pocos habitantes españoles, tras el cual sobrevendría el mestizaje de usos y costumbres.

COSTUMBRES DE LOS CONQUISTADORES



Los neogallegos adinerados tenían una rutina de vida sedentaria a tal punto de no salir frecuentemente de sus domicilios. Allí, nacían y morían; se conmemoraban las festividades privadas y algunas comunes; se divertían y atendían negocios, y, sobre todo, se jugaba a los naipes de muy diferentes maneras.

De no ser para acudir al templo o a los eventos públicos, aquella oligarquía salía a las calles sólo para lo imprescindible. Raras veces se movían a pie; casi siempre recurrían al caballo o al coche, aunque el tramo por recorrer fuese corto. El medio de locomoción estaba tan ligado al status que difícilmente se prescindía de él.

Otro de las singularidades de este grupo, es que solo salían de las casas de los españoles los sirvientes y empleados de bajo nivel.

plazas, con abrevaderos al centro, cumplían más bien una función comercial. En sus contornos se

instalaban los vendedores que ponían sus comercios por la mañana y los retiraban por la tarde a fin de guardar la mercancía en los almacenes que cada quien poseía en su casa.

LA VIDA COTIDIANA

Había tres situaciones que eran algo extrañas para los recién llegados de España en el año 1621: una era la propensión a bañarse en los numerosos manantiales, ya por simple gusto ya para curarse llagas y dolores; la segunda consistía en el consumo generalizado de chocolate y la última venía a ser el uso del tabaco - mascado o fumado - reiteradamente.

Los más adinerados optaban por establecerse en el centro, de modo que entre más hacia las afueras habitaba una familia, era, sin duda, más pobre. Hasta fines del siglo XVII, no se sabe de una sola casa particular que haya sido toda de cantera. En realidad, ni los edificios públicos lo eran, excepto la catedral y la iglesia de San Francisco.